

## SIRIA Y CHILE, RECREACIÓN Y MEMORIA EN *NAHIMA: LA LARGA HISTORIA DE MI MADRE* DE EDITH CHAHÍN CURÍ

SYRIA AND CHILE, RECREATION AND MEMORY  
IN “NAHIMA: THE LONG STORY OF MY MOTHER”  
BY EDITH CHAHÍN CURÍ

**Houda YAHLA**

Universidad Abou Bekr Belkaid de Tlemcen (Argelia)

**Resumen:** La novela histórica es el mejor medio para recuperar unas tradiciones ancestrales y es lo que nos ofrece la obra *Nahima: la larga historia de mi madre* (2013), de Edith Chahín, chilena de origen sirio. Esta ficción reaviva unas vivencias en las que evoca la trayectoria de una generación de inmigrantes sirios a Latinoamérica, entre los siglos XIX y XX. Hay que reconocer que la novela atrapa al lector por el realismo y por los detalles que dan las descripciones y las tradiciones de la patria soñada, lo que hace del libro una compilación de usos y costumbres que perdurarán gracias a esta escritura. Tomando partido para las familias desarraigadas, la autora se lanza en una dura crítica a las políticas del opresor otomano, por los conflictos y guerras que ocasionó para Siria, provocando el exilio de generaciones enteras, incluida la de sus padres.

**Palabras clave:** Novela histórica; Memoria; Siria; Chile; Edith Chahín Curí.

**Abstract:** Historical novel is the best way to recover ancestral customs and this play, *Nahima: A long story about my mother* (2013), written by Edith Chahín, a Chilean of Syrian origin woman, offers that. This fictional play revives the life lessons that recall the travel of a generation of Syrian immigrants to Latin America, between 19th and 20th centuries. Important to say is that the novel catches the reader's attention because of its realism and all the detailed descriptions and the traditions of the dream home country. All these, make the book be a compilation of uses and customs that will remain thanks to writing. Taking side for uprooted families, the author leaps to criticize the politics of the Ottoman oppressor, due to the wars and problems that caused to Syria, provoking the exile of entire generations, included her parents' one.

**Keywords:** Historic novel; Memory; Syria; Chile; Edith Chahín Curí.

El tema de la inmigración árabe hacia Latinoamérica ha sido y sigue siendo una cuestión de gran relevancia, y esto es, aunque existan muchos trabajos que la describen, porque cada vez descubrimos que este proceso migratorio nos ofrece vías de investigación y nos traza líneas para desenmascarar aquel mundo enigmático y evidente al mismo tiempo.

*Nahima: la larga historia de mi madre* es una novela histórica y con carácter testimonial. Es una biografía basada en documentos y hechos ocurridos, que está estrechamente enlazada con la novela histórica que reconoce Spang como: “[...] géneros narrativos de índole histórica que guardan alguna relación con la narrativa histórica. [...], por ejemplo, las memorias, el diario, la biografía y autobiografía, la crónica y la leyenda [...]” (Spang *et al.*, 1998, pp. 66-67).

Esta biografía novelada relaciona la historia con la literatura, construyendo un doble discurso, que es a la vez histórico y ficcional, ya que reconstruye la historia de una familia inmigrante representada por toda una generación en Chile; y la ambienta en un contexto histórico: “En abrazo de la Historia y la imaginación sientan las bases de la novela histórica” (Buendía, 1963, p. 21). Dicha ficción se funda en unos acontecimientos históricos y personajes que condicionaron y contextualizaron aquella inmigración de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Como señala Georg Lukács: “Lo que importa para la novela histórica es probar con medios poéticos la existencia, el mero ser de las circunstancias y las figuras históricas” (Nuñez, 2014, p. 29).

Walter Scott, Georg Lukács y sus seguidores definen la novela histórica como: “[...] aquella que, siendo una obra de ficción, recrea un período histórico preferentemente lejano y en la que forman parte de la acción personajes y eventos no ficticios” (Trueba, 2008, pp. 16-17). El género se extendió a Latinoamérica, retomando el modelo de Scott, pero desde nuevas perspectivas y miradas, dando lugar a la nueva novela histórica, que es de carácter creativo, moderno y contrario al tradicional.

Esta narrativa histórica fue acogida como una moda en Latinoamérica, y llamó la atención tanto de la categoría masculina como femenina, aunque la masculina con más abundancia. Edith Chahín, como su homóloga argentina María Rosa Lojo, se considera una de las figuras femeninas que se interesaron por novelar la historia. En su obra “*Nahima: la larga historia de mi madre*”, nos impregnó del ambiente árabe sirio de aquella época, aunque según unos críticos, es imposible que un novelista pueda situarse por completo en el pasado: “[...] jamás se instalan los autores de las novelas históricas dentro de la vida que nos quieren cinematografiar, sino que la ven desde su lejano hoy, [...] con criterios de actualidad. [...]” (Green, 1943, pp. 143-144).

El carácter testimonial de la novela refleja la represión del imperio otomano, así que la amargura y el desarraigo de la inmigración, y da constancia de la experiencia vital de miles de inmigrantes árabes sirios. La historia es retomada por la boca de la madre, la protagonista principal: “[...] la novela-testimonio toma los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneos” (Acedo Alonso, 2017, p. 47).

Chahín es una de las novelistas chilenas poco conocidas, es hija de inmigrantes sirios, vivió en Latinoamérica en donde cursó sus estudios. La llamada de sus raíces provocó en ella el deseo de dar a conocer las vivencias de sus padres, por lo que escribió una serie de obras representativas de su familia: *Fadua: la impetuosa doncella de Homs* (2004), *La Trovadora de Jerusalén* (2012) y *Nahima: la larga historia de mi madre* (2001, 2003), todas ambientadas en un entorno árabe y sirio.

Hemos optado por estudiar su primera novela *Nahima: la larga historia de mi madre* (2001), como corpus de estudio, porque funda más que las demás en la recreación y memoria de Siria, con la que Chahín unió entre Oriente y Occidente, entre Siria y Chile, acertando en describir los dos ambientes; a pesar de los incesantes cambios espacio-temporales que conoció en su vida.

## I. Reseña histórica

El género en que se clasifica *Nahima: la larga historia de mi madre*, es la novela histórica por representar los hechos acontecidos en la vida social y política de los personajes. Esta novela histórica empieza por situar el país de origen, Siria, durante la ocupación otomana, durante aquellos disturbios que caracterizaron el final del siglo XIX y principios del XX, que sumieron medio planeta en conflictos bélicos:

Ya en 1911 los problemas empezaron a agudizarse. En Inglaterra, con huelgas, la de los trabajadores del ferrocarril, la de los mineros, [...] en Alemania, con las arrogancias militares que amedrentaban al resto de Europa [...], en Francia, con graves enfrentamientos entre los partidos políticos [...]; y en España, que se mantuvo al margen de los conflictos bélicos que se avecinaban, con profunda desestabilización [...] (Chahín, 2003, p. 95).

Los pobladores sirios, en aquella época, sufrieron discriminación y marginación, además de una gestión política pésima del país, tanto en la educación, la economía y muchos sectores que entraron en crisis. El colmo fueron varios conflictos fronterizos, que causaron el reclutamiento obligatorio de jóvenes sirios en el ejército:

[...] En el imperio Otomano, por aquellos tiempos, se cometieron dos errores entre muchos otros [...]: se llamó a filas a los jóvenes nombrados por las autoridades, sin preguntarles si querían ir a la guerra; y, segundo, se llamó a filas a los jóvenes sirios para ir al frente a solucionar un conflicto que no les afectaba a ellos, sino a los turcos [...] (Chahín, 2003, p. 111).

Todas estas condiciones penosas que vivió la sociedad siria, dejaron el país en una situación ruinoso, lo que empujó a muchos sirios a inmigrar a las tierras lejanas de Latinoamérica, como lo explica la autora: “Hemos decidido marcharnos a Chile. [...] hay que empezar por conseguir pasaportes, billetes o pasajes para los barcos, dinero para el viaje y para instalarnos allá [...]” (Chahín, 2003, pp. 246, 247).

La inmigración árabe a Chile no se realizó en un día, ni en una sola vez, sino en varias fases y etapas, ya que hubo muchas olas que fueron creciendo para dar lugar luego a migraciones en cadena:

Nahima les prometió solemnemente que cuando su situación en Chile se afirmase, las mandaría a buscar a todas y les conseguiría un buen marido a cada una. Y también llamaría a sus padres y a los amigos y parientes. Todos tendrían que ir algún día a reunirse con ella en Chile (Chahín, 2003, p. 252).

Nos damos cuenta que casi la totalidad de los inmigrantes que fueron a Chile procedían de las mismas ciudades; y como lo subrayan Lorenzo Agar y Nicole Saffie: “en las dos primeras etapas de la inmigración (finales del siglo XIX y antes del comienzo de la primera Guerra Mundial) el 46% concernía Homs, y el 9 % Safita” (Agar & Saffie, 2005, p. 5).

Estos inmigrantes sirios formaron una comunidad homogénea en Chile, y guardaron las mismas tradiciones ancestrales: “Lo vais a comprobar vosotras mismas cuando conozcáis algunas familias de paisanos. Viven como en Siria y conservan sus costumbres. Ya lo veréis” (Chahín, 2003, p. 448). Es necesario subrayar que, estos inmigrantes árabes tuvieron que afrontar muchos obstáculos, y trabajar duramente, sumiéndose en el proceso de chilenización y transculturación en el país acogedor: Chile.

## II. Recuperación de la memoria

La literatura tiene el encargo de recuperar nombres de personas, fechas y lugares que tenían que estar presentes en la historia, o cuya presencia fue insuficiente o bien fueron ignorados y marginalizados. La literatura pues, es la memoria y ayuda en activarla como procesos recordatorios, con el objetivo de entender cómo fueron o lograron ser los hechos. Luis García Jambrina señala en este sentido: “La literatura trata de prestar voz a los que fueron excluidos de la historia con mayúscula” (Jambrina, 2004, p. 144), mediante la puesta en función de la memoria que es “Facultad (o potencia) del alma por la cual reproducimos mentalmente objetos ya conocidos, refiriéndose al pasado de nuestra vida” (Lillo Cabezas, 2008, p. 137).

Uno de los intereses de la novela, es la restauración de la memoria como un proceso de lucha contra la amnesia y el olvido. Nahima, la madre de Edith Chahín y muchos personajes de la novela, no están presentes en la historia de la inmigración árabe como primera generación migratoria, pero sí que están efectivos en la memoria y en los recuerdos de la autora. Estos recuerdos y este pasado son los que constituyen y forman la identidad de Edith Chahín, y de los descendientes de inmigrantes árabes en Chile: “La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo [...]” (Jelin, 2002, p. 38).

Esta memoria secuestrada, incompleta, perdida y retorcida, Chahín pudo diseñarla y recuperarla en el pasado de su madre: “Mi madre, Nahima, [...], es la protagonista de mis “recuerdos del tiempo viejo [...]” (Chahín, 2003, p. 23). Un pasado que se hace presente el día que pudo realizar su peregrinación a aquel lugar grabado en su memoria: “No puedo olvidar el día de nuestra llegada a Homs [...] la ciudad de mi madre: Homs”, “Como en mi cabeza yo llevaba un solo pensamiento: llegar a la ciudad de mi madre, Homs, y a la de mi padre, Otán, y descubrir todo lo relacionado con sus vidas, sus hogares, sus parientes [...]” (Chahín, 2003, p. 215), que le iba a servir a recolectar datos para completar su novela. los cuales le iban a servir para recolectar los datos y completar su novela.

La topografía ayuda tanto en recordar las cosas, y estimula la memoria hacia el pasado, sobre todo si los lugares pertenecieran a seres queridos: “La memoria necesita lugares, tiende a fijar espacio” (Milán, 2016, p. 153).

Chahín sintió intimidad y apego hacia Siria y fue como si este país le acercara más a su madre, presente y viva en sus recuerdos. Logró transmitirnos la sensación de agitación y alegría al mismo tiempo, cuando estaba llegando a su ciudad:

[...] era tal la ansiedad que sentía al acercarnos que, al oír las palabras del conductor, pensé [...] que mi madre compartía mi impaciencia y estaba empujando con su halito eterno nuestra pequeña furgoneta para que no se desviara de su ruta y llegara con más rapidez al centro de mis intereses: Homs (Chahín, 2003, p. 215).

El desarraigo lo vivió también Edith Chahín que tampoco se quedó en Chile, su país natal. La razón es que, después del golpe de estado y la dictadura de Pinochet de 1973, tuvo que irse a España, en donde residió hasta nuestros días: “Todavía siento nostalgias por mi Chile, todavía adoro a mi país. [...]” (Chahín, 2008, p. 153). Entonces, a pesar del abandono de dos patrias: Siria (país de los padres) y Chile (de nacimiento), Chahín, por la experiencia del desarraigo, pudo transferir y recrear la realidad que vivieron los sirios durante la ocupación otomana (Primera parte de la novela: *Siria*) y la que encontraron en el país de acogida Chile, con sus dificultades, logros y desafíos (Segunda parte: *El viaje*).

Para ser fiel a la realidad, colocar En realidad, En efecto, Chahín se apoyó en soportes auditivos y epístolas de su madre, para lograr un mayor grado de realidad, ya que, como lo plantea Viana, en palabras de Platón: “La escritura —como la pintura— presenta ante nosotros una copia de la realidad y no el original” (Viana, 2005, p. 183), así que reiteradas veces, la autora comentaba: así, la autora comentaba, en reiteradas veces:

[...] la leo en sus cartas que aún conservo y la escucho en las cintas que grabó en Chile para enviármelas a Madrid desde que llegué a esta ciudad en 1973, en todas ellas me repite una y otra vez las mismas historias de su larga vida de cien años. Porque precisamente el 12 de septiembre de 1996, Nahima cumplió cien años (Chahín, 2003, p. 23).

Al proceso recordatorio se añadió a lo que Chahín guardó de su infancia y juventud como reminiscencia, usando para relatarlo el verbo recordar en primera persona “yo”, convirtiéndose en unos segmentos de la novela en autora-personaje, con una tipografía diferente: “Recuerdo que cuando expliqué una vez a mi madre [...]”, “Recuerdo con nostalgia aquellas noches de invierno [...]” (Chahín, 2003, pp. 424, 491).

En realidad, estas evocaciones servían de terapia para la autora, ya que le permitían recordar sensaciones y eternizar la historia de su madre. Y si la memoria despierta en Chahín dolores y angustias, la recreación literaria que producía sobre Siria y Chile la curaba, la tranquilizaba y la rehabilitaba.

### III. La imagen de Siria en la novela

En la novela, conocemos el pasado de Siria, uno de los países luchadores que resistieron y resisten todavía contra los invasores. En efecto, recibió diversas civilizaciones que perturbaron su paz y armonía, incluyendo la dominación otomano-turca turco-otomana. Estas colonias fueron citadas en orden por Chahín con el fin de instruir al lector sobre la patria de su madre: “primero entró una masa de gente de la península arábiga, luego llegaron los amorreos, los cananeos, los fenicios, los arameos; después los hititas, asirios y seleucidas, helenos, romanos [...]” (Chahín, 2003, p. 46). Luego planteó el porqué de todas estas invasiones, para concluir que Siria es finalmente una pasarela entre unos países y otros: “Siria es el pasadizo más cómodo de salida al Mediterráneo para los pueblos que vienen de Oriente y, al mismo tiempo, también lo es para los europeos que desean pasar hacia los países del este [...]” (Chahín, 2003, p. 46).

Sin embargo, lo positivo de estas ocupaciones fue enriquecer el país culturalmente: “Siria cuna de las civilizaciones”, (Chahín, 2003, p. 45) y asomarse muchos sabios, filósofos, astrónomos y hasta gobernadores de gran peso en aquella época, tales como los mencionados: “Zenón el Sidónico, Zenón el Estoico, Diodoro de Tiro, Heliogábalo, Alejandro de Arka...” (Chahín, 2003, p. 46).

La novela es representativa de Siria como país y paisaje y sus costumbres, tradiciones, ritos y otros elementos de la identidad cultural de este antiguo eyalato<sup>1</sup> del imperio otomano, como lo señala también Mustafa Ustan:

---

1 eyalato (del árabe iyala(t), en turco otomano era una antigua división administrativa primaria del Imperio otomano. El término a veces es traducido como provincia o gobernación. <https://es.wikipedia.org/wiki/Eyalato>, consultado el 29/7/2020.

[...] Nahima: la larga historia de mi madre [...] reconstruye las raíces árabes de la autora basándose en las memorias de su madre Nahima [...]. Este libro abunda en información referida a la cultura, la alimentación, el vestuario, la integración al país, la situación en el Imperio Otomano, etc (Ustan, 2014, p. 14).

Es viva la imagen de Homs —lugar de nacimiento y vivencia de Nahima y su familia—, con sus calles populares y sus típicos mercaderes animados por la clientela que acudía a sus quehaceres: “[...] la calle Bab el Houd, el z’uk, donde las dueñas de casa hacían sus compras [...]” (Chahín, 2003, p. 26) y por la presencia de unos mendigos inválidos que suplican a la gente: “Michan Al’la! ¡Michan Al’la! ...” (Chahín, 2003, p. 28).

Chahín citó otras ciudades y pueblos de Siria, lugares adonde se desplazarían sus personajes, como Alepo, Otán, Trípolis, Fokani, Fruklos, Hama, Palmira y Damasco. Esta última por ser la capital recibió una gran parte de las explicaciones, ya que Chahín mencionó la historia gloriosa y las características de esta ciudad estratégica que designó como “la ciudad más antigua del mundo”, por su trayectoria histórica y por los diferentes nombres que recibió: “Al Cham, Faihaa, Jalaq, Perla del Oriente” y sin olvidarse de la mención en el Sagrado Corán, en el primer versículo (Aleya) de Surat Al-Israa<sup>2</sup> (El viaje nocturno) que la denomina “Irem, la de las grandes columnas” (Chahín, 2003, p. 41).

Chahín, con escrupulosidad, daba a conocer las ciudades de Siria una a una. Así que nos adentra en el oasis de Palmira con su paisaje y sus ruinas (ilustraciones p.189) donde tenía que esconderse Yusef Mtanus (el padre de Chahín):

Palmira, bautizada así por los romanos, por ser “un campo de palmeras”, es y ha sido llamada Tadmor por los nativos, “campo de dátiles”. Pero este oasis no es famoso por sus palmeras ni por sus dátiles, sino por sus hermosas ruinas que, en el siglo segundo después de Cristo, constituyeron una hermosa, lujosa y espléndida ciudad [...] (Chahín, 2003, pp. 183-184).

Varias ilustraciones representan las aldeas de Siria (Chahín, 2003, pp. 13, 101) conocidas por sus baños subterráneos y sus oasis agradables. Un detalle de importancia en ellas es la red de norias que forman un sistema hidráulico. Chahín se enfoca en la que existe en la ciudad de Homs que para su madre era el elemento principal del lugar:

[...] ¡cuántas veces había oído a mi madre mencionarlas! “la mejor forma de identificar a la ciudad de Homs es por el conjunto de norias que hay sobre el Nahr-al’Assi, “el río rebelde”, [...] ahora se llama río Orontes. [...] (Chahín, 2003, pp. 178, 179).

Irrumpiendo en la narración, Chahín, autora-personaje nos adentra en las calles de Homs —esta parte ya no son los recuerdos de su madre sino su propia experiencia a raíz de su visita a Siria, el 25 de agosto de 1997—. Primero, confirma aquella suave brisa que es conocida no sólo por los habitantes sirios, sino también por los turistas: “[...] el famoso viento de Homs [...]” (Chahín, 2003, p. 215). Además, testimonia del carácter conservador y tradicional de los pueblos y aldeas de Siria:

---

2 Surat El Israa n° 15, versículo n° 1, pág. 282, Sagrado Corán. <https://quran.com/17>, consultado el 03/08/2020.

Siria es uno de los pocos países que mantiene aún su espíritu primitivo; aunque Damasco, su capital, Alepo, Hama, Homs y otras ciudades son casi iguales a los europeos, sus pueblos y aldeas permanecen como hace dos mil años [...] (Chahín, 2003, p. 216).

En la novela también encontramos referencias al desierto de Siria. Esta llanura está ocupada por los beduinos (ilustración p.143), unos nómadas que se desplazan en busca de los pastos y, al mismo tiempo, huyen del imperio otomano-turco. Los beduinos, según describe Chahín, son gente acogedora y generosa, les gustan los rebaños de corderos y caballos. Una de estas tribus es encabezada por un anciano de gran sabiduría que denominan chej (jefe), y éste siempre intenta establecer la paz y la hermandad, entre los miembros de la tribu.

Los beduinos viven en unas tiendas campañas que llaman jaimas. En ellas se hacen muchas actividades como poesías, cuentos novelescos y se celebran bailes, cantos y otros juegos como, el tauli (p.154). Estas jaimas son lujosas y parecen como palacios por dentro, de manera que asombran a los visitantes:

El interior estaba tapizado totalmente con telas damasquinadas de intensos colores y el suelo, cubierto con las más ricas alfombras, estaba sembrado aquí y allá de gran cantidad de almohadones de todos los tamaños, mesitas orientales de maderas nobles chapadas con concha perla, una larga mesa ratona con bandejas de plata llenas de fruta, alimentos y golosinas, y un hermoso juego de cristal y plata compuesto por doce tazas y una tetera en la que se mantenía caliente el té para ofrecerlo a los visitantes, a los parientes y amigos, como se hace en todos los lugares de Siria (Chahín, 2003, p. 143).

En esta cita Chahín mencionó a una característica típica de los beduinos, en particular y del mundo sirio y árabe, en general, que es la de honrar a cualquier visitante: “Fadua, prepara y trae el café para la visita”, “No olvides la bandeja de baklawas y las servilletas”, “Una joven entró con la bandeja del café y otra de pastelitos”, “Yusef bebía la taza de té...”, “Venid aquí para comer, beber, descansar y charlar” (Chahín, 2003, pp. 11, 19, 59, 107, 144).

Esta actitud positiva y costumbre de ofrecer hospitalidad ayuda al visitante a sentirse bien recibido, como si fuera uno de la familia. Uno de los rituales es degollar y asar corderos para sus invitados: “[...] en las fiestas familiares matan un carnero o un cordero; también lo hacen para obsequiar a los visitantes”(Chahín, 2003, p. 142).

El carácter auténtico aparece en algunos elementos que precisa la autora en algunos símbolos identitarios que se mudan en puros ornamentos, como fumar el narguile en las ceremonias, que respondía a unas normas precisas: “¡presentar el narguile antes del café era un verdadero trastorno de la ceremonia!”. Otros elementos serán el tocar laúd y el rababe, instrumentos musicales típicamente árabes, que producen efectos sensoriales o bien beber a’rak para entretenerse (Chahín, 2003, pp. 56, 154, 155).

### III. 1. Las actividades

Siria era un foco económico muy considerable en el seno del imperio otomano. Las actividades varían entre: compra y venta, confección de algodón, agricultura y artesanía: “puro trabajo artesanal, hecho a mano por artistas. Mi cuñado tiene un taller en Damasco[...]”(Chahín, 2003, p. 144).

Con respecto a la tierra, Chahín señala la labor del cultivador: “En Homs admiraba la gran cosecha de azúcar y trigo [...]”, “[...] había miles de olivos en los alrededores y viñas también, [ ...]”

(Chahin, 2003, p. 55) , “[...] es un fal’laj [...]”, y la del agricultor: “Tenía las viñas que había comprado al casarse, para las que había contratado a diez jornaleros que ya habían empezado a limpiarlas, podarlas, regarlas cuando no llovía [...]”, “[...] les enseñaría a cultivar la tierra, a amarla, a hacerla producir [...]” (Chahín, 2003, pp. 57, 103, 104, 106).

El cultivo de la tierra ayudó mucho en enriquecer y diversificar los productos alimenticios de Siria: “En Homs había una gran riqueza de productos y por eso todo el mundo tenía trabajo [...]”, y en “[...] fila de kioscos de vendedores de frutas, hortalizas, verduras [...] recién sacados de la tierra [...], amaba todo lo que la madre tierra producía”, entre otros ejemplos (Chahín, 2003, pp. 55, 109).

El comercio no atañía sólo a los hombres, sino también a las mujeres que se dedicaban al hilado, al teñido y al tejido de la seda, como es el caso de Mannur (la abuela de Chahín) que era la dueña de una fábrica de seda, donde acudían comerciantes de todos los sitios: “La gente que buscaba seda, los comerciantes que venían de lejanas tierras a comprar el producto y los que traían gusanos desde la India o la China, solo sabían una dirección “Dar el O’tra” (Chahín, 2003, p. 73). Este telar de seda adquirió una gran fama y buena reputación en toda Siria.

Del mismo modo, la mujer siria se habilitó en la artesanía costura y Chahín lo confirma en varias alusiones, incluso inserta la ilustración de un pañito hecho por Nahima (p.176), seguido de los pasos que hay que dar en su confección: “Fue aprendiendo poco a poco a hacer los pañitos inventados por su habilidosa madre”, “[...] estaba uniendo las florecillas de frivolité<sup>3</sup> con aguja normal, de las que sirven para coser a mano [...]” (Chahín, 2003, pp. 175, 261).

Un aspecto importante de la novela reside en la medicina tradicional y en la curandería, representada en Yusuf, marido de Nahima. Según Seyyed Hussein Nasr, la transferencia de los saberes de Oriente a Occidente en distintos campos de la ciencia, se remontan a la Edad Media, sobre todo en Al Ándalus y Sicilia (Hossein, 1985, pp. 95-97).

Chahín nos transmitió este don que tienen algunos personajes de la novela en curar daños en huesos o músculos u otras enfermedades, como su padre Yusef que era un masajista: “[...] dio gracias a Dios en su interior por haber concedido ese don casi mágico a sus manos que, con leves toques, masajes o presiones, eran capaces de aliviar a los que sufrían algún daño en sus huesos o músculos” (Chahín, 2003, p. 106). A este don, le acompaña el alivio de hierbas específicas que en la mayoría de los casos tenían su eficacia, excepto si el paciente padecía de una gravedad que exige la consulta del médico: “La dueña de casa le acercó la medicina que él misma le había preparado con hierbas, raíces y aceites [...]”, “salía a recorrer los alrededores, recogiendo las hierbas que usaba en sus curaciones” (Chahín, 2003, pp. 105, 185).

### III. 2. Creencias y costumbres

La imagen del islam y la convivencia entre musulmanes y cristianos tiene una consideración significativa en la obra. Aunque la mayoría de los sirios eran musulmanes, los cristianos (católicos y ortodoxos) ejercían su religiosidad con más tranquilidad. Chahín declaró que: “En esos tiempos había un respeto tácito entre las tres religiones que existían en el país” (Chahín, 2003, p. 25), “[...] había percibido un notable acercamiento en las relaciones religiosas entre cristianos y musulmanes, [...], respeto mutuo” (Chahín, 2003, p. 41), “Ya sé que tú eres cristiano y tú sabes que soy musulmán, pero

---

3 Frivolité: Una técnica para hacer encaje con aguja e hilo.

créeme que ninguno de mis compañeros de religión se ha portado tan bien conmigo como tú. [...]" (Chahín, 2003, p. 187).

Con estos ejemplos, parece que la autora quisiera insistir en este rasgo primordial para las relaciones sociales, en este sentido, Chahín alude a la relación amistosa, al comportamiento y la confianza que se establecía entre los personajes de la novela, pertenecientes a creencias diferentes: "[...] Abd el Rhahim nos recibirá con los brazos abiertos, aunque no nos conozca. Es musulmán, pero es sirio como nosotros [...]" (Chahín, 2003, p. 141).

Asimismo, refiere unos rituales islámicos como la manera en que los musulmanes alaban a Alá o hacen sus oraciones: "[...] mientras agradecía a Dios repitiendo: "Dios es grande, Dios es misericordioso, Dios es generoso..." (Chahín, 2003, p. 104), su gran espíritu religioso y su interés hacia la visita a Meca: "[...] el más importante es visitar y rezar en la tumba del profeta [...]", "[...] sus largas y fervientes oraciones en actitud reverente hacia la Meca [...]" (Chahín, 2003, pp. 238, 240).

Es de interés señalar que, de un lado, la escritora alaba al mundo oriental con su tolerancia entre musulmanes y cristianos, la mejora económica y la benemérita historia de Al-Sham; y, de otro, critica, cuestiona, denuncia y condena ciertas costumbres orientales ancestrales. Entre estos cuestionamientos, está el casamiento. Chahín refiere la boda arreglada en la que el hombre no debe conocer con anticipación a la joven que solicita y viceversa: "Fadua sería obligada por sus padres, sin previa consulta, a casarse con un desconocido, [...]" (Chahín, 2003, p. 13), "Todas conocían el significado de esa visita y de ese café, pero no se arriesgaban a hablar de eso; era un tema tabú, competencia absoluta de los padres", "¡Amor! ¿Quién iba a atreverse a usar esa palabra? [...]" (Chahín, 2003, pp. 12, 13).

La escena de petición de mano de una joven descubre un ambiente de miedo, preocupación, vergüenza y vacilación de la joven concerniente (pp.11-24), ya que la visita del pretendiente cambiará su vida, por estar obligada a obedecer a sus padres y aceptar al hombre: "Las niñas deben casarse a los catorce o quince años. Pasada esa edad, la gente empieza a pensar que tiene algún problema o que es estéril [...]" (Chahín, 2003, p. 17), y por supuesto el pretendiente también debe aceptarla: "[...] el pretendiente conociera a la novia, no para dar el visto bueno, porque no debía rechazarla, ni manchar con ello el honor de la familia, sino para cerrar el trato después de probar el café servido por ella" (Chahín, 2003, p. 16), y la obligación de obedecer era categórica: "Fadua, te he llamado para que prepares café para nuestras visitas, ¿no me has oído?", "[...] debes obedecer las órdenes de tu padre" (Chahín, 2003, p. 17).

La boda en Siria, como en casi todos los países árabes se festeja con toda la familia que acude de diversos lugares, amigos y parientes: "El día de la boda, [...], Nahima volvió a ver a muchos otros parientes, [...]" (Chahín, 2003, p. 80). La ceremonia dura varios días, sobre todo entre los beduinos: "Lo normal es que dure unos siete días como mínimo. Pero seguramente durará el doble" (Chahín, 2003, p. 147). También, lo más característico de estas bodas árabes es que la novia en el día de la ceremonia hace una exposición pública de su ajuar rico y lujoso, junto con sus acompañantes que deben ser jóvenes casadas: "Estaba rodeada de cuatro mujeres, costureras de Homs, y con ellas contemplaba las sedas, brocados, gasas, encajes, linos, y todos los materiales de costura que llenaban la habitación, suficiente para preparar tres ajuares de novia [...]" (Chahín, 2003, p. 71).

En relación con la libertad de la mujer, Chahín nos presenta la mujer como una comerciante (caso de Mannur, la madre de Nahima), trabajadora, responsable, y buena acompañante al hombre, sobre todo en la toma de decisiones de casa, y también protegida y respetada por su marido: "Lo que

más llamó la atención de Yusef fue [...], el asfixiante celo con que protegían a sus mujeres” (Chahín, 2003, p. 240). En cambio, más adelante nos la configura como sumisa: “La mujer siempre hace lo que dice el marido y lo sigue a donde él va” (Chahín, 2003, p. 54), y bajo unas tradiciones y costumbres ancestrales, de las cuales no se arriesga a salir ni a cambiarlas:

¿Cómo atreverse a dar pasos hacia una liberación, si cada vez que surgía una mujer con intenciones de salir de la represión, liberarse de sus yugos, era castigada por sus padres con encierros y aislamientos, cuando se trataba de una joven soltera, y si era casada, su marido la vilipendia públicamente y la acusaba a las autoridades? ¿Cuántas mujeres habían muerto apedreadas o azotadas por intentar liberarse! (Chahín, 2003, p. 14).

Entre estas costumbres, se plantea el hecho de que la mujer no tenía el derecho de ver a los visitantes ni a saludarlos, excepto los padres: “Era una tradición antigua [...] las hijas mujeres debían permanecer en el interior de las casas sin asomarse siquiera cuando llegaban visitas al hogar” (Chahín, 2003, p. 115). Además, no tiene que tomar por sí sola las decisiones que le atañen, ni participar en la discusión de los mayores o de los padres: “¿Por qué los adultos tienen la manía de hablar y discutir solos los asuntos que se refieren a sus hijos? (Chahín, 2003, p. 274).

Por otra parte, se considera prohibido tratar los temas de sexo y embarazo frente a jóvenes solteras, y delante de la madre también, porque se consideran como temas indecentes: “[...], quiero que no hables con tus hermanas sobre tus mareos y otros síntomas del embarazo. Ellas son solteras y muy ingenuas [...]. Quiero que sigan siendo inocentes y puras” (Chahín, 2003, p. 169), y si se hace, se entiende como falta de respeto y de educación:

¿Qué opinarían de mí mis hermanas, primas y amigas si alguna vez una de mis hijas habla de estos temas con sus hijas que no deben saber nada de nada? Dirían que mis hijas son mujeres descaradas, libertinas y ordinarias. ¡Tus propias hermanas se convertirían en el escándalo de la familia! (Chahín, 2003, p. 172).

## Conclusión

*Nahima: la larga historia de mi madre* es uno de los componentes literarios del ambiente multicultural que participa en diseñar la inmigración árabe siria a Chile, gracias a la protagonista Nahima y su familia. A través de esta ficción, Chahín pudo eternizar la singular historia de su madre, símbolo de una colectividad. Esto significa que, tanto Nahima como Yusef, los personajes principales representan la realidad de toda una comunidad árabe.

Gracias a la memoria de Nahima, y a los recuerdos de Chahín, esta realidad de fines del siglo XIX, la identidad y cultura árabes pudieron aparecer en *Nahima* como bien lo dice Abboudy: “Tenemos conciencia de quienes somos apelando a la memoria. Avanzamos o retrocedemos enfrentando la memoria. Identidad, cultura, memoria. No nos equivoquemos: sin cultura no existe la memoria y sin memoria no existe identidad” (Abboudy, 2004, p. 333).

La presente narrativa nos transporta al país de origen, Siria o “*Blad*”. Este país que fue una colonia turca y luego francesa, se vio atrapado en la novela entre las dos guerras mundiales, los conflictos fronterizos y la dispersión de los pueblos entre tradiciones y prácticas ancestrales. Relata la autora la historia de sus antecesores, describe los paisajes y ciudades, la moralidad y costumbres familiares, la gastronomía, algunas legislaciones islámicas y ritos sirios, etc. Asimismo, alude a unos

tabús y tradiciones machistas, las cuales fueron criticados y comentados tanto por la autora como por su madre Nahima: “Alguien tiene que empezar a cambiar las costumbres, madre, alguien debe arriesgarse, a pesar de las burlas y de las malas lenguas” (Chahín, 2003, p. 173).

Nahima se presenta como personaje dinámico, talentoso, paciente, fuerte, decidido, progresivo y único para la autora: “Ella llena —llenó y llena— toda mi infancia, mi adolescencia y mi edad madura” (Chahín, 2003, p. 23) y ésta es otra razón por la cual Chahín decidió homenajearla, como dice María Olga Samamé “a través de esta novela biográfica la autora rinde un sincero homenaje a su madre Nahima [...]” (Samamé, 2003, p. 61).

Por fin, confesamos que, sin duda, este fuerte amor que guarda Chahín para su madre, es lo que le hizo amar Siria y enlazarse con sus parientes sirios. Y aunque Chahín viva en España, está apegada a su país de adopción Chile y su fervor para la patria de sus padres y antecesores Siria, no decae, sino que se complementa y refuerza.

### Referencias bibliográficas

- ABBOUDY, R. M. (2004). “Re/Construcción de la identidad árabe en la narrativa de la escritora chilena Edith Chahín”. *Candil-Revista del Hispanismo*, Egipto, 14, 317-337.
- ACEDO ALONSO, N. (2017). “El género testimonio en Latinoamérica: Aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía”. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, 64, 39-69.
- AGAR, L., & SAFFIE, N. (2005). “Chilenos de origen árabe: La fuerza de las raíces”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Sección Árabe-Islam. Vol. 54 (2005), 1-23.
- BUENDÍA, F. (1963). *Antología de la novela histórica española: (1830-1844)*. Aguilar.
- CHAHÍN, E. (2003). *Nahima: La larga historia de mi madre*. Debate.
- (2008). *Cartas ocultas: 11 de septiembre de 1973* (Edición personal).
- GREEN, O. H. (1943). “Amado Alonso, Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La gloria de don Ramiro (Book Review)”. *Hispanic Review*, 11(3), 264.
- HOSSEIN, S. (1985). *Vida y pensamiento en el Islam*. Barcelone: Orbis.
- JAMBRINA, L. G. (2004). “La recuperación de la memoria histórica en tres novelas españolas”. *Iberoamericana* (2001), 4(15), 143-154.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* (Vol. 1). Siglo XXI de España editores.
- LILLO CABEZAS, M. (2008). “Tiempo, memoria, escritura (a propósito de la narrativa chilena)”. *Estudios filológicos*, 43, 131-140.
- MILÁN, A. (2016). *Muerte y poder en los lugares de memoria sobre la Intervención Francesa y el Segundo Imperio: El caso del Mausoleo Franco Mexicano de Camarón, Veracruz*.
- NÚÑEZ, M. T. (2014). “Georg Lukács y la novela histórica”. *Memorias de Venezuela*, 31, 28-31.
- SAMAMÉ, M. O. (2003). “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”. *Revista signos*, 36(53), 51-73.
- SPANG, K., ARELLANO, I., & INDURÁIN, C. M. (1998). *La novela histórica: Teoría y comentarios*. Universidad de Navarra.

TRUEBA, T. G. (2008). “La novela histórica de nuevo a debate”. *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 737, 16-17.

USTAN, M. (2014). *La inmigración árabe en América*. Işık Yayıncılık Ticaret.

VIANA, D. G. (2005). “Los caminos de la memoria: Oralidad y textualidad en la construcción social del tiempo”. *Acta poética*, 26(1-2), 181-217.